



Mensaje para la Pascua de 2025

El Rvdmo. Lawrence C. Provenzano, Obispo de Long Island

– 16 de abril de 2025 –

El primer día de la semana, María Magdalena fue de mañana, siendo aún oscuro, al sepulcro; y vio quitada la piedra del sepulcro.

En medio de la desesperación y el desgarró provocados por la realidad de la crucifixión, María Magdalena y los demás discípulos vislumbraron la resurrección y la nueva vida en Jesucristo.

Aplicando esa realidad a nuestro propio tiempo —o, en realidad, a cualquier momento de nuestra vida personal, comunitaria o nacional—, en medio de la desesperación y la desolación que a menudo experimentamos, existe la realidad del abundante amor de Dios, su misericordia, y la nueva vida que nos ofrece a cada uno de nosotros mediante la resurrección de Jesucristo.

No hay nada más profundo que esto. La Pascua es la celebración de la culminación de nuestra redención por parte de Dios como su pueblo. Para siempre, en todo lugar, en cualquier circunstancia, nuestro bautismo en la muerte y resurrección de Jesús es la puerta de entrada para comprender la dignidad que cada uno de nosotros posee.

En este tiempo de Pascua, que sea nuestra tarea y nuestro propósito aplicar la realidad de la resurrección a todos los lugares de muerte y desesperanza que experimentamos en esta vida. Compartid la buena noticia con quienes nunca la han oído. Recordádsela a quienes la han olvidado o rechazado. Llevad esperanza a los que sufren y viven con miedo. Llevad la alegría de la Pascua a cada situación que enfrentéis.



La tumba no tiene la última palabra hoy. La cruz no es el final de la historia. Ni en los relatos bíblicos ni en nuestra propia vida y tiempo. Jesús resucitó de entre los muertos, venciendo la muerte y dándonos vida nueva y eterna.

¡Aleluya! ¡Cristo ha resucitado!

¡En verdad, el Señor ha resucitado!

¡Aleluya!

Que tengáis un tiempo de Pascua bendecido y santo.